

Estudio 42

Las relaciones en el reino

Unidad 4

Contexto: Mateo 18:1 a 19:15

Texto básico: Mateo 18:1-6, 21, 22; 19:3-9

Versículos clave: Mateo 18:2, 3

Verdad central: Las enseñanzas de Jesús demandan que sus seguidores se relacionen con los demás con sensibilidad y disposición a perdonar, incluyendo la relación matrimonial.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las enseñanzas de Jesús acerca de las relaciones correctas y la permanencia del matrimonio y su actitud frente a los pasos que tiene que dar para restaurar o enriquecer una relación.

Estudio panorámico del contexto

1. La grandeza en el reino, Mateo 18:1-4; 19:13-15
2. Advertencia contra las ocasiones de hacer caer a los "pequeños", Mateo 18:5-9
3. El cuidado de Dios para los "pequeños", Mateo 18:10-14
4. Acerca del perdón al hermano, Mateo 18:15-20
5. El perdón sin límites, Mateo 18:21-35
6. Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio, Mateo 19: 1-12

Los cinco discursos (sermones) de Jesús en Mateo. En los estudios anteriores estudiamos los discursos sobre el discipulado (Mateo 5 a 7), sobre el apostolado (Mateo 10) y sobre el reino (Mateo 13). Este cuarto discurso trata de la iglesia (Mateo 18). Nos queda ver uno más sobre el futuro (Mateo 24 y 25) en un estudio venidero.

En este discurso sobre la iglesia se enfoca la importancia de relacionarse los miembros unos con otros. La aceptación mutua es básica en el discipulado, por eso Jesús da advertencias en cuanto a ocasiones de hacer caer al "pequeño", de no perdonar al hermano, y de no guardar la unidad matrimonial. Para mantener el compañerismo de la iglesia se necesitan la autodisciplina tanto como la reconciliación de los miembros por medio de la disciplina aplicada por la iglesia.

La grandeza en el reino, Mateo 18:1-4; 19:13-15. En estas dos ocasiones Jesús contestó la pregunta: *¿Quién es el más importante en el reino?* Al

utilizar a los niños como ejemplo, Jesús quería subrayar la amenaza del orgullo y el prejuicio en la iglesia (Mar. 9:33-37).

Advertencia contra las ocasiones de hacer caer a los "pequeños", Mateo 18:5-9.

La expresión "pequeños" incluye tanto a los mayores como a los niños; todos los excluidos y olvidados de la sociedad. Al contrario, en la iglesia éstos deben ser reconocidos, y se espera que nunca ocurra entre los hermanos hacer *tropezar a uno de estos pequeños que creen* en Cristo (v. 6).

El cuidado de Dios para los "pequeños", Mateo 18:10-14. El cuidado de Dios de los pequeños incluye el gozo de restaurarles al compañerismo de la iglesia. La parábola de la oveja perdida ilustró esta verdad al relatar que: *se goza más por aquélla que por las noventa y nueve que no se extraviaron* (v. 13).

Acerca del perdón al hermano, Mateo 18:15-20. Aquí se encuentran el motivo y los pasos en la disciplina eclesiástica. Un espíritu de reconciliación debe dominar en los pasos de la disciplina. Se debe hablar con él en privado, después en presencia de otros y finalmente con la iglesia (v. 16). Inclusive, la iglesia quedará triste al *tenerlo por gentil y publicano* (v. 17), si descubre que en realidad nunca gozó del compañerismo verdadero con él desde el principio.

Perdón sin límites, Mateo 18:21-35. El amor de Dios no tiene límites (1 Juan 4:8) y el "ministerio de la reconciliación" de Jesús tampoco tiene límites (2 Cor. 5: 18-20), por eso, la actitud cristiana de perdonar y restaurar al hermano no debe tener límites.

Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio, Mateo 19:1-12. Jesús colocó en el centro de sus enseñanzas sobre el matrimonio la unidad y la permanencia: *ya no son más dos... lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre* (v. 6). El perdón y la reconciliación son indispensables especialmente en el matrimonio.

Estudio del texto básico

1. La grandeza en el reino, Mateo 18:1-4.

Vv. 1, 2. Jesús cambió la pregunta de los doce: *¿Quién es el más importante en el reino?* La pregunta correcta debía ser: *¿Quién es el más pequeño?* Por lo tanto, Jesús dramatizó su respuesta cuando *llamó*

a un niño, lo puso en medio de ellos para ilustrar su enseñanza. Aún los discípulos anhelaban sentarse "a su derecha y a su izquierda" en un reino de grandeza política (20:20-28).

Vv. 3, 4. Para evitar su confusión, Jesús les dictó dos exigencias: *os volvéis y os hacéis como los niños*. Primero, la actitud de ellos, tenía que ser cambiada de la grandeza personal a la sumisión total al reino. Después, el espíritu de humildad tendría que ser una característica en su vida. Entre los atributos de los niños, Jesús pudo haber mencionado la dependencia, el aprendizaje y otros, pero su propósito aquí fue combatir la ambición orgullosa de los discípulos. Más tarde, les reiteró esta verdad, así como la de la entrada abierta de los humildes en el reino: *Dejad a los niños y no les impidáis... porque de los tales es el reino de los cielos* (19: 13-15).

2. Advertencia contra las ofensas a los "pequeños", Mateo

18:5, 6.

V. 5. La relación de los discípulos con el Señor servía como base de las relaciones con los demás. Sin embargo, Jesús condicionó su relación con los suyos al decir: *cualquiera que en mi nombre reciba a un niño como éste, a mí me recibe*. Por otro lado, no recibir a uno de estos "pequeños" resultaría en excluirle a él también: "en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis a mí" (25:40). Dicho en pocas palabras, la relación vertical con el Padre por medio de Jesús está íntimamente ligada a la relación horizontal con la humanidad (5: 7, 23:24; 6:14, 15).

V. 6. Las ocasiones y las tentaciones de caer son inevitables, pero el hacer *tropezar a uno de estos pequeños* es peor que la muerte, así lo ilustra la expresión: *que se le hundiese en lo profundo del mar*. Abundan los tropiezos, pero los hombres que los ocasionan son los más culpables. Cuando Pablo dijo: "los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican" (Rom. 1:28-32) estaba enseñando esa realidad.

3 El perdón sin límites, Mateo 18:21, 22.

V. 21. ¡Como en el versículo 1, aquí hay otra pregunta incorrecta! Pedro fijó límites al perdón: *¿Cuántas veces... hasta siete veces?* No se equivocó en la necesidad de perdonar al hermano, sino en pensar en números y no en una disposición perdonadora, en acción y no en

actitud. Sin duda, Pedro pensaba que él era muy generoso en proponer más veces de las que exigía la ley judía: "ojo por ojo, y diente por diente" (5:38).

V. 22. Algunas versiones originales de este versículo dicen "setenta y siete" (citando Gén. 4:23, 24) y otros *setenta veces siete*. Es igual, 77 y 490 indican que el perdón verdadero nace de una disposición de comprensión y misericordia (5:7). Es decir, el perdón que viene del corazón no pone condiciones ni límites. Este perdón tan profundo resulta de haber recibido el perdón sin límites del Padre en el nombre de Jesús. Cuando se abre el corazón para recibir gratuitamente el perdón divino, quedan abiertas las puertas para perdonar a otros.

4 Las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio, Mateo 19:3-9.

V. 3. Esta vez la pregunta incorrecta vino de los fariseos: *¿Le es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier razón?* Esta le fue presentada a Jesús *para probarle*, para entramparle en un contexto judío de desacuerdo sobre la interpretación de Deuteronomio 24: 1: "por haber él hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá una carta de divorcio". La escuela de Shammai (conservador) interpretó "vergonzosa" como "alguna cosa indecente" (Deut. 23: 14), limitándola al adulterio matrimonial. Al otro lado, la interpretación de Hillel (liberal) puso énfasis sobre la palabra "cosa", cualquier cosa que no le agradaba al hombre en su mujer. De modo que los fariseos colocaron a Jesús en la situación difícil de identificarse con una u otra de estas opiniones muy debatidas por los escribas.

Vv. 4, 5. Jesús evitó ambas interpretaciones al citar otros pasajes más antiguos que reflejaban el propósito original de Dios para el matrimonio (Gén. 1:27; 2:24). El Creador "los hizo varón y mujer", y declaró "los dos una sola carne". Así que el matrimonio a los ojos de Dios debe ser permanente e indisoluble.

V. 6. *Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre*, es una exhortación doble. Primero, Dios creó la unión matrimonial en el jardín de Edén y cualquiera que entre en un acuerdo matrimonial debe respetar su propósito original. Segundo, la separación no era el ideal divino, por eso está escrito que el matrimonio *no lo separe el hombre*. El divorcio nació de los deseos humanos, no de la intención del Creador.

V. 7. La *carta de divorcio* de Moisés fue usada superficialmente por los judíos en el día de Jesús. Ellos la consideraban como una licencia,

cuando en realidad debía servir como freno a la subordinación de la mujer. Desgraciadamente, la mujer fue tratada como una propiedad y no como una persona. De modo que una mujer despedida sin documentación de la carta todavía pertenecía al esposo y ningún otro judío querría aceptarla. Por lo menos, un certificado de divorcio le daba la oportunidad de buscar una nueva relación matrimonial y evitar llegar a ser una prostituta.

V. 8. Jesús declaró categóricamente: *desde el principio no fue así*, Moisés os permitió divorciaros ante vuestra dureza de corazón. En la *dureza* de los hombres judíos se encontraban varios abusos. Ellos usaron la licencia del divorcio para cualquier cosa trivial, para poder casarse con otra mujer más deseada. Además, las mujeres no tenían el derecho de iniciar el divorcio, aunque más tarde la ley romana sí les dio esa ventaja.

V. 9. Jesús condenó este sistema masculino, hablando tanto al que se divorciaba de la mujer como al que se casaba con ella. Él quiso dar iguales derechos a las mujeres, pero más que esto, les dio a ambos el derecho a la seguridad del matrimonio permanente. Colocó al hombre y a la mujer bajo la responsabilidad de la fidelidad matrimonial. El divorcio *por causa de fornicación* implica que cualquiera de los cónyuges puede violar su obligación con el otro. Cuando esto pasa, la permanencia matrimonial dictada por Dios exige todo esfuerzo hacia la restauración de la unidad y el perdón entre ambos cónyuges. Cuando esto resulta imposible, entonces se permite la documentación de la separación, ya que la carta de divorcio no es la causa del divorcio sino su resultado.

Jesús, en sus enseñanzas considera el divorcio contrario a la intención original del Padre en la creación del hogar. Para los que se divorcian, la separación resultará muy triste y difícil, sea justificada o no. Para los divorciados que quieren casarse otra vez, su decisión debe tomar muy en cuenta las razones del divorcio previo para que esto no ocurra otra vez. Por supuesto, para los arrepentidos hay perdón en Jesús aun del divorcio, y el evangelio les ofrece un nuevo principio en la vida. ¡Ojalá que los divorciados y los que se vuelven a casar encuentren en la iglesia un compañerismo de aceptación y perdón que les ayude a cambiar su tragedia en victoria!

Aplicaciones del estudio

El discurso de Jesús redactado en Mateo 18 contiene varias directrices para la iglesia que nos es menester tomar muy en cuenta:

1. La grandeza en la iglesia. La tentación de los doce ayer la tenemos hoy también. En el mundo contemporáneo es difícil practicar la grandeza del reino de los cielos que consiste en: "el que es mayor entre vosotros será vuestro siervo; porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (23:11, 12). ¡El mundo nos enseña lo contrario!

2. Los "pequeños" en la iglesia. A los niños, los jóvenes, los adultos, los desesperados, los olvidados, y los demás nunca debemos tenerlos *en poco* en la iglesia (v. 10), especialmente cuando uno de ellos está alejado de la iglesia, como una oveja perdida, o en pecado anhelando nuestro perdón. La responsabilidad de la iglesia es buscarles y restaurarles con gozo (v. 13). Aun en la disciplina de un miembro, el motivo de amor y redención determinará las condiciones de la disciplina (vv. 15-18). En todas estas tareas el Señor cumplirá sus promesas a nosotros: "si dos de vosotros se ponen de acuerdo, les será hecha por mi Padre. Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (vv. 19, 20).

3. El perdón en la iglesia. ¡La parábola del siervo malvado (vv. 23-35) debe ser leída cada día por los miembros de la iglesia de Cristo! El espíritu de perdón dentro de la iglesia es nuestro testimonio mayor delante del mundo. Además, en realidad el perdón mutuo y la aceptación resultante es el deseo espiritual más profundo de nuestro corazón.

Ayuda homilética

Matrimonio y divorcio

Mateo 19:1-9

Introducción: Hay tantas opiniones hoy en cuanto a lo correcto y lo incorrecto de divorciarse que nos conviene considerar la revelación de Jesucristo. Después de todo, las enseñanzas de él son las que sirven como la norma del matrimonio y el divorcio en la vida cristiana.

1. Jesús enseñaba que el matrimonio debe ser permanente, Mateo 19:4-6.

1. Su enseñanza confirmó el propósito original del Padre en crear

al hombre y la mujer, Génesis 1:27; 2:24.

2. Su enseñanza reconoció que la unidad del matrimonio se basa en la del hombre y la mujer, Génesis 2:21-23.
3. Su enseñanza subrayó la intención divina del matrimonio y que la sociedad humana no debe destruirlo, Marcos 10:9.

II. Jesús enseñaba que el divorcio no era parte original de la voluntad de Dios, Mateo 19:7-9.

1. Para él, el divorcio era un compromiso legal, (v. 7). -según Jesús, Moisés no "mandó", sino "permitió". vea Deuteronomio 24: 1 y Mateo 5:31.
2. Para él, el divorcio resultó de la *dureza de corazón* (v. 8).
3. Para él, el divorcio adulteró (menospreció, hizo víctimas) a ambos divorciados, (v. 9).

Conclusión: Desde el principio, el matrimonio fue planeado para ser indisoluble, excepto por la muerte (Rom. 7:3). Por eso, en las enseñanzas de Jesús el divorcio representa una violación del plan divino. Aunque juzgado como pecado, la gracia y el perdón no son limitados por el divorcio (Rom. 5:20, 21).

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 19:16-26

Martes: Mateo 19:27-30

Miércoles: Mateo 20:1-16

Jueves: Mateo 20:17-19

Viernes: Mateo 20:20-28

Sábado: Mateo 20:29-34